

## CHILE

### **VISITA OFICIAL DE LA PRESIDENTA BACHELET A WASHINGTON**

---

Hace algunos meses la Presidenta Michelle Bachelet declaró que quien verdaderamente ha representado en Chile el espíritu de reforma de Barack Obama era ella. Lo expresó en el marco de la súbita irrupción de varios políticos aspirantes a replicar a Obama sólo por áreas específicas de su carrera política y su plataforma presidencial: la juventud, el uso intensivo de las nuevas tecnologías de la información o la apelación a una idea del cambio en Chile.

Sin embargo, la Jefa del Estado en su comparación se refería a algo más profundo y estructural; aludía al hecho de que tanto ella como Obama han encarnado en sus respectivos contextos locales la entrada en escena de sectores marginados de la sociedad y que, por lo mismo, rompen con las fronteras rígidas de la oligarquización y de las élites, tanto políticas como culturales y socio-económicas. Bachelet, respecto de la cuestión de género; Obama, de la raza y la segregación. Esta identidad común y sus modos de construcción de liderazgo pueden ayudar a comprender la sintonía que se produjo en la Casa Blanca entre la Presidenta de Chile y el Mandatario de Estados Unidos. La cumbre Bachelet-Obama ha sido una nueva señal de confirmación del clima favorable en que se desenvuelven las relaciones entre Santiago y Washington en los últimos años.

Si bien bajo la Administración Bush los vínculos sufrieron un cierto nivel de deterioro en relación con la era de Clinton, causado por el problema de Irak, en ese período también se suscribió el Tratado de Libre Comercio (TLC) y la Casa Blanca accedió a apoyar la candidatura de José Miguel Insulza como Secretario General de la Organización de Estados Americanos, lo que subraya que el entendimiento bilateral ha sido materia de Estado. No obstante, en el caso de Obama hay algo cualitativamente distinto. Se trata de un Presidente que apuesta por establecer una nueva relación con América Latina -aunque en lo inmediato éste sea un proceso ralentizado por efecto de los focos de tensión más urgentes que se sitúan en otras zonas del planeta- y que comparte con Bachelet y otros líderes de la región una perspectiva progresista de la acción política. La visita del Vicepresidente estadounidense Joe Biden en marzo a la Cumbre de Líderes Progresistas fue ya un indicio de esa convergencia, que plantea un modelo distinto de enfrentar no sólo la crisis financiera y la economía real, sino la forma en que se articulan el Estado y el mercado en el sistema capitalista y, por extensión, el modo en que se ordena y protege a la ciudadanía en esa ecuación. La valoración que Obama ha hecho del liderazgo bacheletista y del manejo de la economía debe entenderse a la luz de amplias coincidencias ideológicas de dos mandatarios que aplican estrategias progresistas de gobierno.

La entrevista en la Casa Blanca es demostrativa de los excelentes lazos bilaterales y, también, una distinción notable. Se observó una clara sintonía, aprecio y respeto mutuo entre ambos gobernantes. En Latinoamérica, sólo los Presidentes Lula da Silva y Felipe Calderón habían precedido a la mandataria chilena en una cita similar. Ellos representan más de la mitad de la población y de la economía de América

---

Latina, atributos por los que Brasil y México revisten significativa importancia para Estados Unidos. Asimismo, pese a sus buenos vínculos con éste, ambos países están más expuestos a legítimas diferencias estratégicas, comerciales, diplomáticas y migratorias. No es el caso de Chile, con una agenda bilateral sin conflictos y con una influencia externa que no deriva del tamaño nacional, sino más bien de las cualidades de su gestión política y económica, afianzada en los valores de la democracia y de la libertad en sus diversas dimensiones. A eso se agregan la disposición del Presidente Obama a una nueva y ampliada cooperación con América Latina, su personalidad dialogante y el reciente aumento de los países asociados al Presidente Chávez por medio de la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), de marcada posición antiestadounidense.

Los principios compartidos con Estados Unidos, junto al desarrollo económico e institucional chileno, han permitido convenir formas modernas de cooperación, que incluyen la generación de energías de fuentes renovables no convencionales y atómica y, especialmente, la transferencia del conocimiento desde el principal centro de estudios e investigaciones avanzadas del mundo. Al respecto, un paso destacable del Gobierno se ha traducido en el Plan California, para intercambios y otras medidas que merecen ser profundizadas. Aprovechar esa oportunidad permitiría compensar varias de las deficiencias educacionales, tecnológicas, energéticas y científicas existentes en Chile. Este cometido exige medidas y recursos internos, mediante una organización eficaz para servir de contraparte y promover los beneficios y posibilidades de esos convenios para las empresas, centros de estudios, profesores y estudiantes chilenos. Asimismo, requiere definiciones de políticas públicas coherentes de respeto a la propiedad intelectual, una de las escasas materias de reclamo estadounidense. Igualmente necesario será definir si se asumirá o no la posibilidad de desarrollar la cooperación para la generación nuclear que se ha ofrecido.

El encuentro de los Presidentes Obama y Bachelet confirma la excelente relación entre Chile y Estados Unidos y entrega un potencial de beneficios a ambos países que ahora corresponde volcar en acciones concretas.